

## LOS THYMATERIA, DEMÉTER Y LO MISTÉRICO

José Antoni Clúa

A pesar de que los epítetos míticos de Deméter son tan perfectamente adecuados al ambiente necrológico en el que los pebeteros se insertan, la investigación parece no haber insistido lo suficiente en lo relativo a su simbología y en la correspondencia entre «pebeteros o quemaperfumes (*thymateria*)» —«inmortalidad del alma». En estos aspectos pretendemos ahondar en las líneas que siguen, advirtiendo, de entrada, que cualquier apreciación dista mucho de ser concluyente, concretamente en la predilección o preferencia por Deméter en vez de Core, Hermes, Hades, etc., al dar forma a los pebeteros.

A la hora de tratar esta clase de piezas, de uso limitado y que aparecen documentadas incluso en el antiguo Egipto y en Fenicia, conviene hacer una pequeña precisión. Por lo que hemos podido colegir, a raíz de nuestras indagaciones sobre esta pieza, dos son las subdivisiones que cabe hacer entre los multiformes «quemaperfumes» hallados hasta la fecha, dejando a un lado su cronología. De una parte, pebeteros con busto humano, normalmente femenino, y de otra, pebeteros sostenidos por candelabros o los compuestos por dos cuerpos independientes y sin representación humana alguna.

En general puede decirse que la penuria de paralelos a que nos referimos se debe a que la fabricación de este tipo de recipiente fue, sin duda, un producto de lujo en el mundo antiguo y su uso,

por lo tanto, muy limitado. De ahí que no sean muy frecuentes los hallazgos en yacimientos fenicios y púnicos. Además, cronológicamente considerados, los aparecidos en metal son más antiguos, mientras que más tardíos son a su vez los elaborados en cerámica.

Antes de abordar los «quemaperfumes» con busto humano, objeto de nuestro interés, hagamos alguna breve alusión a los que constituyen la segunda subdivisión esbozada.

Paradigma excelente de estudio es el «pebetero» en bronce del museo arqueológico de Ibiza<sup>1</sup>. Se trata de una pieza con dos cuerpos independientes unidos entre sí por dos tubos centrales, los cuales, al introducirse uno dentro del otro, forman un solo tubo aparente de unión y un solo recipiente. Otros *thymateria* semejantes a éste en bronce aparecieron en Cartago en las necrópolis de Douimes y alguno se conserva aún en el museo de Cartago, datables ya a partir del siglo VII aC.

Asimismo conservamos algunos ejemplares sostenidos por candelabros. En nuestra península el caso más célebre lo constituyen los llamados candelabros de Lebrija (Sevilla), con precedentes y paralelos en Egipto y Fenicia e incluso en Cerdeña, que sostenían lámparas o pebeteros para quemar perfumes, sobre todo incienso. Como muy bien informa M. Almagro<sup>2</sup>, los *thymateria* orientales originaron la serie de piezas que con la misma función creó la cultura ibérica, fabricadas con cerámica, aunque también pueden un día aparecer piezas como éstas, realizadas con metales más o menos ricos. Digamos también que la serie más numerosa de estos lampadarios o quemadores de perfumes se ha hallado en Azaila (Teruel) y que fueron descubiertos por Juan Cabré<sup>3</sup>.

Finalmente, ciñéndonos estrictamente a los pebeteros con rostro humano, bastante documentados desde muy antiguo, conviene comenzar su enumeración mencionando, en nuestra península, los célebres quemaperfumes ibéricos en forma de cabeza femenina. Este

<sup>1</sup> Cf. M. ALMAGRO GORBEA, «Un quemaperfumes en bronce del museo arqueológico de Ibiza», *Trabajos de Prehistoria*, Madrid 1970, vol. XXVII, pp. 191 y ss.

<sup>2</sup> Para una mayor información cf. M. ALMAGRO, «Los *thymateria* llamados candelabros de Lebrija», *Trabajos de Prehistoria del Seminario de historia primitiva del hombre*, Madrid 1964, pp. 7-67.

<sup>3</sup> *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica de Azaila*, Madrid 1944, pp. 86-89. Lamentamos no haber podido consultar el compendio de K. WIGAND, *Thymateria*, *Bonner Jahrbücher, Jahrbücher des Vereins von Altertums Freunden im Rheinlande*, Heft 122, Bonn 1912, pp. 1-97.

tipo de piezas se halla tanto en las zonas sujetas a influencias griegas directas (Ampurias, Ullastret, etc.) como en las monopolizadas por Cartago (Ibiza), como bien ha estudiado Ana M. Muñoz<sup>4</sup>.

Se trata de piezas con representación de busto femenino, con adornos y atributos, peinado simétrico, tocado de hojas, con dos aves y un conjunto de espigas sobre la frente (cf. ilustración). En cuanto a su significación y a su utilidad o función se han emitido valiosas hipótesis. Predomina como *communis opinio* la de que representaban una supuesta divinidad femenina: Deméter (Ceres), Proserpina (Core), o Tánit, según el culto púnico, etc. Su cronología abarca el período comprendido entre finales del siglo IV y finales del siglo II aC, y su extensión geográfica en la península comprendería a su vez la región catalana, el sudeste, la zona insular de Ibiza y por último Andalucía.

En 1948, A. García Bellido<sup>5</sup> estudió diversos tipos de pebeteros, la mayoría de los cuales con cabeza femenina coronada de *kálathos*, atributo de divinidades subterráneas, como Core (Perséfone) y Deméter. El lugar en el que se hallaron gran parte de dichos *thymateria*, es decir, Ibiza, rendía culto a Tánit (la Deméter púnica), por lo que puede colegirse de la multitud de figuras en ella aparecidas. Pero puesto que también se han encontrado pebeteros con cabeza femenina coronada de *kálathos* (tipo de Deméter-Tánit) en otros lugares del área levantina, así como en la región catalana, ello nos lleva a pensar en la posibilidad hipotética de que dicho instrumento tuviese una función plenamente religiosa, no limitada a un espacio geográfico concreto, y que tendría que ver con la espiritualidad subterránea o ctónica, que, como se sabe, tuvo gran predicación entre los griegos de época helenística y entre los romanos coetáneos suyos y a lo largo de todo el Imperio<sup>6</sup>.

¿Qué finalidad concreta tenían estos quemadores de incienso o perfumes constituidos por brasas o carbones encendidos y sustancias aromáticas? Estas piezas, que se han encontrado en poblados,

<sup>4</sup> A. M. MUÑOZ, *Pebeteros ibéricos en forma de cabeza femenina*, Barcelona 1963.

<sup>5</sup> Sabemos, por el trabajo de A.M. MUÑOZ, *ibidem*, que ya en 1936 García Bellido señaló las peculiaridades y los ejemplos conocidos relativos a estas piezas, y que él mismo más tarde volvió a tratar sobre ellas: A. GARCÍA BELLIDO, *Los hallazgos griegos en España*, Centro de Estudios Históricos, Fichero de Arte Antiguo, Madrid 1936, e *idem*, *Hispania Graeca*, Barcelona 1948, tomo II.

<sup>6</sup> Prueba evidente de la práctica iniciática y mística son, por ejemplo, las famosas paredes en la Sala de la gran pintura de la Villa pompeyana de los Misterios.

en necrópolis y en algún posible santuario, ¿fueron objeto de culto o están en relación con el culto a divinidades que además son funerarias?

No ofrece duda alguna, creemos, la suposición efectiva de que dichos objetos estén íntimamente vinculados con el ámbito religioso. En este sentido merecen ser citados dos párrafos decisivos provenientes del trabajo de M. Almagro arriba mencionado:

Que entre los íberos al menos del Levante hubo también *thymateria* de metal y que parecen incluso estar en relación con el culto a la divinidad, nos lo prueba la representación de la famosa escena de adoración grabada en una de las ricas pátenas de Tivisa (Tarragona). En ella se ve en una escena de culto a un dios seguramente funerario sentado en un trono, a un genio alado que lleva tal vez como ofrenda un *thymaterion* de dos largos pares de brazos o ramas saliendo del tronco de la pieza y coronado...

Su significación sagrada queda expresivamente demostrada con una estela —de Lillebeum de Sicilia— y con los *thymateria* de las tumbas de Marisa, que igualmente debieron ser de oro, pues están pintados en amarillo. También las representaciones que podemos llamar *thymateria* de Fenicia y de Israel, ya descritas, fueron de valor sagrado<sup>7</sup>.

Y dentro del marco greco-romano, conviene señalar que uno de los atributos de Deméter, además de ser protectora de los cereales y la agricultura en general, era el ser una divinidad infernal que tutelaba a los difuntos descendidos a las regiones subterráneas. Deméter, asociada a su hija Perséfone, era una antiquísima diosa ctónica que presidía todo lo relativo a la tierra y a la muerte.

El culto de Deméter en Grecia no era solo agrario, sino místico y escatológico, puesto que en Eleusis, santuario situado en las cercanías de Atenas, Deméter procuraba a sus iniciados el medio de obtener, después de su muerte, una inmortalidad feliz. El rito sagrado trataba de recordar las peripecias de la búsqueda de Deméter de su hija raptada por Hades. Para demostrar este aserto, conviene señalar únicamente los innumerables pebeteros que se han encontrado en el interior de las tumbas con la representación iconográfica de Deméter, y las hojas de oro encontradas en Thourioi (sur de Italia) con indicaciones sobre el más allá y consejos al difunto.

<sup>7</sup> M. ALMAGRO, art. cit., especialmente pp. 61-65.



*Quemaperfumes de terracota, Ampurias, (s. III o II aC).*

El himno homérico a Deméter es una narración sagrada (τέρος λόγος) en la que se nos cuenta como en Eleusis recobró Deméter a su hija Perséfone (Core), que había sido raptada por Hades y llevada por la fuerza a su reino. Deméter mandó a los habitantes del lugar construir un templo e instituyó los misterios para su propia honra futura. Prometió, además, que ella misma enseñaría los misterios con los que lograrían aplacar su enojo. El resto de la narración ya es conocido; no creemos necesario insistir en ello, ni es nuestro propósito. Ahora bien, ya hacia el final del *Himno* nos encontramos con un pasaje importante para entender mejor el alcance de dichos misterios y el papel de la inmortalidad. Reza así: «Feliz entre los humanos el que los ha contemplado (los misterios), pues el que no está iniciado en estos misterios, y no participa en ellos, no tendrá la misma suerte en la otra vida, ni aun después de muerto, en la oscuridad tenebrosa del Hades».

No vamos a insistir en lo que supuso el templo del *Telesterion*, ni en la función del sacerdote *daduchos*, portador de antorchas, ni en las *pompai* religiosas o procesiones en las que participaban los *mystai* o iniciados. Tampoco nos ocuparemos de las *Tesmoforias* o fiestas de las mujeres atenienses a Deméter. Pretendemos tan solo apuntar algunos datos como modo de comprensión de la simbología de nuestros quemaperfumes. Más concretamente aún, abordar lo relacionado con lo misterioso y la inmortalidad de los iniciados en los misterios.

La fórmula que debían pronunciar los *mystai* o iniciados antes de introducirse en los misterios era la siguiente: «Ayuné, bebí el cicceón, cogí la cesta; después de haber actuado, coloqué de nuevo en el canasto (κάλαθος) y desde el canasto en la cesta»<sup>8</sup>. Al margen de la simbología, relacionada con la sexualidad seguramente, quedémonos con la aparición del κάλαθος o canasto. Esta pieza, que corona la cabeza femenina de muchísimos pebeteros, parece tener una importancia decisiva, ya que llegaba a connotar por sí sola a Deméter y a todo lo misterioso. El escoliasta al *Himno a Deméter* de Calímaco parece corroborar esta hipótesis, y por lo tanto el epíteto mítico que aparece en nuestros *thymateria*. Alude, en un momento dado, a una fiesta en Alejandría, a cargo de Ptolomeo Filadelfo, en la que había una procesión del κάλαθος: ὁ φιλαδέλφος

<sup>8</sup> Cf. Clem. Alejandrino: *Protr.*, II, 21, 2, trad. por J. GARCÍA LÓPEZ, *La religión griega*, Madrid 1975, p. 108.

πολεμαῖος κατὰ μίμησιν των Ἀθηνων ἔθη τινὰ ἰδρυσεν ἐν Ἀλεξανδρεία, ἐν οἷς καὶ τὴν του καλάθου πρόοδον · ἔθος γὰρ ἦν ἐν Αθηναῖς ἐν ωρισμένη ἡμέρᾳ ἐπὶ οὐρήματος φέρεσθαι καλάθον εἰς τιμὴν τῆς Δήμητρος<sup>9</sup>. Esa costumbre ateniense de llevar, en un carro, el *kálathos* o canasto, que imitó (κατὰ μίμησιν) Filadelfo, nos aclara un poco más, pues, el sentido simbólico que dicho atributo tenía en los *thymateria*.

Por otra parte, era creencia común entre los antiguos que el alma, una vez liberada de su envoltura por el fuego, se elevaba en el aire. Por eso los griegos, y a veces los romanos, representaban esta *Psyche* bajo el aspecto de esfinges, pájaros, etc.<sup>10</sup>. Asimismo, como hemos visto, algunos pebeteros estaban sostenidos por candelabros con figura ornitológica, seguramente en estrecha relación con lo que venimos diciendo. Por otro lado, entre los atributos y los adornos de los quemaperfumes con rostro de Deméter (o Core) nos encontramos con dos aves y un conjunto de espigas en la frente, motivos todos ellos de ultratumba e inmortalidad. Por lo cual, creemos hallar una relación biunívoca entre Deméter, Psique y los personajes alados de los *thymateria*, que puede quedar gráficamente así expresado:

<b>Deméter</b>		<b>Personajes alados</b>
Procura a la Psique una inmortalidad feliz en el Hades	— Psique —	Esfinges, pájaros y <i>psicopóμποι</i> alados ( <i>thymateria</i> )

El simbolismo auténtico y real de los misterios eleusinos ha pasado, a partir de Nilsson<sup>11</sup>, de ser un rito puramente agrario a un símbolo de la vida eterna (con el germinar de una nueva cosecha el alma desaparece y reaparece como la simiente, personificada en Perséfone). A los iniciados se les revelaban los misterios de la muerte y el estado *post-mortem*, con lo que se les hacía renacer una in-

<sup>9</sup> Cf. C. GARRIGA, *Els himnes de Cal·límac*, tesis doctoral inédita, Barcelona 1985, p. 285. Parece ser que en Alejandría, como en todo el mundo griego, había festividades en honor de Deméter, sobre todo *Tesmophoria*.

<sup>10</sup> Véase A. M. MUNOZ, *op. cit.*, p. 40.

<sup>11</sup> M. P. NILSSON, *Greek Folk Religion*, Filadelfia 1972, pp. 53-54.

mensa esperanza. Como indicaba E. Rohde<sup>12</sup> en su famoso libro *Psique*, «... sólo a ellos (a los iniciados) les ha sido concedido «vivir» en el Hades una vida verdadera; al resto de los hombres no les esperan más que males infinitos». Aunque como bien indica dicho pensador alemán, «... en Eleusis no se adquirió la convicción sobre la inmortalidad del alma como tal, de acuerdo con su propia naturaleza... La supervivencia consciente de las almas, después de su separación del cuerpo, no se enseña aquí, sino que se presupone... Lo que se aprende en Eleusis no es que las almas vivan cuando se separan del cuerpo, sino cómo será ese su vivir»<sup>13</sup>.

Es aquí donde cabe encontrar, a nuestro entender, la verdadera simbología escatológica de prácticamente la mayoría de *thymateria*. Si éstos han sido hallados en ambientes necrológicos y los atributos de su simbología hacen pensar asimismo en dichas ideas de ultratumba y de la inmortalidad de la psique, puede entonces colegirse que Deméter cumplía su función de *psicopompos* —en parte arrebatada a Hermes— y que tuvo en el mundo antiguo un importante papel en la ideología funeraria. Una importancia no tanto moral en la vida de los que se iniciaban en sus misterios, sino que se extendía a un vasto número de personas que, incluso sin conocerlos, creían de algún modo en la idea de la inmortalidad<sup>14</sup>. Por último, no sería exagerado afirmar que, con el tiempo, se perdieron las fuertes connotaciones simbólicas que vinculaban a Deméter con los quemaperfumes —algunos de ellos, claro está—, y que dicha pieza desempeñara una función meramente profana, de quemador de perfumes en cualquier necrópolis<sup>15</sup>.

<sup>12</sup> E. ROHDE, *Psique. El culto de las almas y la creencia en la inmortalidad entre los griegos*, Barcelona 1973, p. 275 y ss.

<sup>13</sup> E. ROHDE, *ibid.*, p. 279 y ss., cit. por J. GARCÍA LÓPEZ, *op. cit.*, pp. 113-114.

<sup>14</sup> Sobre el influjo de dichos misterios sobre los romanos merece reseñarse una noticia que nos brinda O. KERN, *Die Religion der Griechen*, Berlín 1963, cit. por J. GARCÍA LÓPEZ, *ibid.*, p. 116: «Los mismos romanos, como antes otros hombres no helenos, no pudieron escapar a su influjo, intentando el emperador Claudio, sin éxito, trasladarlos a Roma, pero esta religión estaba, más que ninguna otra, unida al lugar de origen...»

<sup>15</sup> Como habrá podido observarse, a lo largo de estas líneas hemos pasado por alto, casi desde el principio, la procedencia u origen diferente de los *thymateria* o quemaperfumes. Asimismo, hemos hablado de Deméter como si habláramos de Tánit, su equivalente en otro panteón. En realidad, a la hora de estudiar sus atributos y la simbología de éstos, el panteón o la procedencia geográfica son poco importantes. Por ello, y por cuanto los pebeteros han sido hallados en un área de dominación griega —recuérdese asimismo su denominación griega— hemos querido referirnos continuamente a la Deméter de los misterios eleusinos.